

# Los nervios como metáfora de las contradicciones sociales.

Resultado de investigación Finalizada

GT. 26, Sociología del cuerpo y de las emociones.

Victoria Raquel Rojas Lozano<sup>1</sup>

## RESUMEN

El trabajo está centrado en el análisis de la categoría denominada por los choles de Noypac como nervios. Esta investigación es una etnografía de los lenguajes y metáforas de las contradicciones y aflicciones humanas que a través de narrativas exponen: los “enfermos”, sus familias y los terapeutas que los atendieron.

Los *nervios*, tienen diferentes significaciones que expresan por un lado, una lucha y negociación entre las diversas prácticas curativas que intervienen y al mismo tiempo modifican la concepción de “enfermedad”. Y por el otro, resulta ser una especie de lenguaje que denuncia cambios y transformaciones en las relaciones sociales, que enfatiza aspectos muy puntuales de la vida cotidiana, como es el espacio doméstico, laboral y religioso.

**Palabras clave:** nervios, enfermedad, lenguaje y metáfora de aflicción.

## 1. INTRODUCCIÓN

Esta investigación es una etnografía de los lenguajes y metáforas, de las contradicciones y aflicciones humanas que está centrada en el análisis de la categoría denominada por los choles de Noypac<sup>2</sup> como nervios. Éstos denuncian cambios y transformaciones en las relaciones sociales. Son un vehículo para cuestionar aspectos muy puntuales de la vida de los choles –como es el espacio doméstico, laboral y religioso– que toma forma natural de enfermedad. Esta categoría relativamente nueva del padecimiento en población indígena, es una forma más de reflexionar y hacerse escuchar de los pobladores en un espacio en constante transformación. Lo que permite ver más allá del malestar físico, las formas que toman a través de un padecimiento las principales preocupaciones, inquietudes y aflicciones del hombre.

Para comprender qué entienden por *nervios* los choles de Noypac –dado que son tan heterogéneas las significaciones que cada enfermo y su familia le dan al padecimiento– me allegué de algunas herramientas teóricas y metodológicas que me auxiliaron en el análisis. Utilicé las narrativas como instrumento para hacer dialogar a los enfermos, sus familiares y terapeutas en torno del padecimiento, y con ello reconstruir cómo es que se ha creado esta categoría de la “enfermedad”.

---

<sup>1</sup> Doctorante en Ciencias en Salud Colectiva de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Correo electrónico: vicra\_08@hotmail.com

<sup>2</sup> Noypac, es un ejido que se encuentra a 93 kilómetros de la cabecera municipal de Tacotalpa, municipio de Tabasco, y fue formado por migrantes choles provenientes de los municipios de Tila y Sabanilla, Chiapas, entre aproximadamente 1915 y 1920.

Según el censo 2005 realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), se registraron para este ejido 258 habitantes de los cuales hubo 123 hombres y 135 mujeres. De este total poblacional aproximadamente el 60% es bilingüe, hablan chol y también español (sobre todo adultos y algunos jóvenes), el 37% es monolingüe en español (jóvenes y niños), y un 3% que es representado por personas de la tercera edad que son monolingües en chol. (INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2005). <[www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)> [enero de 2008].

Además exploré diversas perspectivas antropológicas<sup>3</sup> desde las que se ha analizado a la enfermedad y que la han examinado como síndrome de filiación cultural, castigo divino, control social, somatización de problemas sociales, enfermedad emocional, o como lo infiero yo para el caso de los choles; como un idioma o vehículo, en el que el padecimiento sólo es un medio por el cual los choles expresan preocupaciones y confrontaciones con algunas de las prácticas sociales que viven. En el que elementos como la conversión religiosa, la falta de tierra, la transformación en la actividad económica, la migración, la educación y algunas prácticas tradicionales como el matrimonio son expuestas y cuestionadas por los mismos actores sociales. La forma expositiva parte del uso conceptual de la enfermedad como lenguaje social a través principalmente del trabajo de dos autoras: Nancy Scheper-Hughes y Gracia Imberton.

Por último, planteo que mediante el uso del término nervios, se fraguan determinadas re-significaciones en las categorías que se construyen en torno de la “enfermedad”; en el que la mayoría de las nuevas opciones terapéuticas existentes otorgan la responsabilidad del cuidado de la salud al individuo. Situación que aleja, cada vez más, los planteamientos causales (locales) que antaño involucraban un significado de la “enfermedad” holístico, --donde el mundo social y sagrado intervenían a la hora de nombrar el malestar del cuerpo. En el que los diversos tratamientos involucrados, a la vez que hablan de ése mismo cambio, inciden en las etiologías locales del malestar y en las formas de entender el mundo.

Hacer una investigación sobre un tema como el de nervios, poco tratado en población indígena en México, y elaborarlo entre los choles, me planteó el reto de analizar a esta nueva categoría de la “enfermedad” que se ubica dentro de las llamadas enfermedades mentales, para ver cómo esta forma de denominar un proceso morboso, ha ido integrándose no sólo a nuestro lenguaje y preocupación cotidiana, sino también a la de otras minorías étnicas.

## 2. ¿QUÉ SON LOS NERVIOS?

Son heterogéneas las significaciones que cada enfermo y su familia le dan a los nervios, en algunos casos ha sido o la primera o la última interpretación que se hace del problema morboso; en otras, ha sido asociada con otros males, o se ha descrito como el resultado de una gama de más complicaciones. Lo que intento exponer con esto, no tiene que ver con una jerarquización de la “enfermedad”, pues las narraciones obtenidas no me sugieren una secuencia lógica de ésta, sino todo lo contrario, una amalgama de sentidos indistintos alrededor de ella.

Los nervios en el ejido chol de Tabasco son una forma más de expresar dolencias que antaño ya existían --como el pensal<sup>4</sup>, espanto<sup>5</sup>, deseo<sup>6</sup> y daño<sup>7</sup>-- pero que al ser expresadas y mezcladas con otras interpretaciones y otros males relativamente nuevos --llámese colesterol, triglicéridos, hipertensión y tifoidea--, sugieren pensar en re-significaciones de las categorías ya existentes de los padecimientos. Es decir, las nosologías de la enfermedad contienen implícitamente una simbólica del mal en el mundo,

<sup>3</sup> La búsqueda bibliográfica está fundamentada sobre todo a partir de trabajos que de Antropología Médica se han hecho en el estado de Chiapas.

<sup>4</sup> El pensal, es una “enfermedad” que para los choles representa un tipo de cólico que es causado por pensar mucho, por preocupaciones y por problemas de todo tipo. Según Manca, el cólico es originado por un enojo o coraje (Manca, 1994); y para Imberton “se presenta cuando una persona guarda algún resentimiento y está constantemente recordándolo y reviviéndolo (Imberton, 2002: 108).

<sup>5</sup> El espanto o böc'tesan, es: “la enfermedad más común entre el chol, la “enfermedad por excelencia”, de la que siempre se cura al enfermo sea cual sea el padecimiento de lo que sufre. Es la pérdida o robo del *ch'ujlel* --alma- que queda atrapado por el *xibaj* y que puede suceder por una caída, por susto, por una violación o por un coraje” (Manca, 1994:111).

<sup>6</sup> El deseo o kisiñ que podría ser una manera de nombrar a lo que en la zona chol de Chiapas se denomina como *vergüenza*, proviene de los diferentes deseos, ambiciones o antojos que se siente por determinadas cosas (Entrevista, vecino de Noypac, 2007).

<sup>7</sup> El daño o tyilumtyé es ocasionado por envidias, conflictos, riñas y venganzas (Entrevista, vecino de Noypac, 2007).

cuyas reglas están sujetas a la configuración social en la que se presente, donde el cuerpo es el medio idóneo por el que se expresa el orden social existente (Gutiérrez, 2000).

Los nervios no tienen un referente en chol, algunas de las palabras que se relacionan con este problema son depresión y estrés (o como algunos pobladores en Noypac le dicen, *esdres*); términos que tienen que ver con las opciones terapéuticas a las que se asiste y por las que cada vez se opta más, como lo son la psicología y las oraciones de sanación de algunas religiones.

En Noypac el sentido local que se ha construido sobre los nervios es el de un padecimiento expresado de múltiples y contradictorias maneras: mediante síntomas mixtos y en ocasiones discrepantes (sueño/insomnio, calor/ frío) y con etiologías multiformes vinculadas todas ellas a varios acontecimientos del contexto socio-familiar.

Los choles no siempre han creído que están o han estado enfermos de nervios, su diagnóstico se ha reformulado en el proceso de la “enfermedad”; por tanto, las interpretaciones se han construido y reconstruido en el camino de la búsqueda de la sanación. Cobrando formas diferentes de acuerdo, en muchas ocasiones, a las opciones terapéuticas visitadas. Y es a través del tiempo que se pueden vislumbrar las diferentes formas que ha tomado la interpretación y las situaciones sociales que se han implicado. Así que, al ser los nervios una categoría polisémica y flexible del lenguaje que llega a confundirse con otras problemáticas de salud, hace que los habitantes puedan hablar indistintamente de su malestar mediante nombres disímiles.

### 3. LA ENFERMEDAD COMO LENGUAJE SOCIAL

Han existido distintas formas de acercamiento al estudio de la “enfermedad” desde lo social – específicamente dentro de la Antropología– y por lo tanto diversas formas de conceptualizarle. Las primeras posturas que fueron de corte culturalista, hicieron énfasis en la cosmovisión del indígena, en el que se veía a la comunidad indígena como un todo armónico y al indio como depositario de la herencia mesoamericana. Bajo estos primeros argumentos se analizó a la “enfermedad” según las etiologías locales como una expresión del todo cultural que documentaban, simple y sencillamente registrando y describiendo al padecimiento. Algunos otros análisis, sin salir de esa primera perspectiva y comulgando con el funcionalismo británico, situaron a la “enfermedad” como una expresión de control social, interpretándola como castigo de alguna transgresión, perspectiva que ha permeado en la mayoría de los estudios sobre el proceso salud-enfermedad en Chiapas. Otras investigaciones observaron a la “enfermedad” como somatización de los problemas sociales o como enfermedades emocionales. A inicios del presente siglo XXI se presentaron algunos trabajos que criticaron la propuesta de la teoría funcionalista, y su análisis refiere al padecimiento como un lenguaje que expresa además de conflictos sociales una manera de intervenir e incidir en el curso de éstos.

Aproximarme analíticamente a la comprensión de lo qué son los nervios en Noypac, requiere evaluar dichas propuestas teóricas para fundamentar el porqué del uso conceptual de lenguaje o metáfora de la enfermedad como herramienta teórica para analizar a los nervios en el presente trabajo. Para llevar a cabo esta tarea, la documentación expuesta está basada en dos autoras que examinan el término a través de dos enfermedades diferentes. Nancy Scheper-Hughes (1997) y Gracia Imberton (2002) analizan, la primera, el problema de *nervos*<sup>8</sup> en una sociedad brasileña y la segunda, la *vergüenza* entre los choles de Tila, Chiapas. Sus interpretaciones coinciden al ver a la enfermedad como un lenguaje que significa y que expresa para la primera, una discusión en términos de relaciones de clase y de posiciones de lucha, y para la segunda, una lucha de poder entre agentes que buscan alcanzar posiciones de prestigio en el espacio social del que participan.

---

<sup>8</sup> Como el trabajo de Scheper-Hughes es realizado en una comunidad brasileña, la forma en que se traduce y emplea el término de nervios tanto en su traducción al Inglés como al Español, es en Portugués, de allí que el presente trabajo lo refiera de esa forma.

La “enfermedad” como lenguaje, visto de acuerdo a los dos trabajos arriba mencionados, no es consecuencia directa de las tensiones sociales. No hay somatización del padecimiento como lo sugieren los actores locales. Refiere pretextos y metáforas simbólicas que manifiestan una manera particular en la que los enfermos y sus familiares revelan determinados problemas cotidianos, aflicciones y desacuerdos que aunque han sido parte del entorno que los engloba, ahora se muestran como un pretexto para discutir un contexto de aflicción ante deseos y perspectivas no alcanzadas, particularmente dentro del ambiente familiar, laboral y religioso. La “enfermedad” así, se convierte en un pretexto para observar cómo las personas habitan en el mundo y para ver que: “...las contradicciones socioeconómicas y políticas a menudo se expresan en las contradicciones naturales de cuerpos enfermos y abatidos” (Scheper-Hughes, 1997: 184).

La utilidad del término de lenguaje o metáfora simbólica de la enfermedad plantea el reto de rebasar la descripción local del padecimiento cuestionando con ello su condición fisiológica. Además auxilia en la comprensión de todo el corpus que rodea al padecimiento y que va más allá de la trayectoria de búsqueda de la sanación del enfermo, pues integra al análisis las múltiples circunstancias que lo constituyen. Invita también a cuestionar cómo es que se concibe el cuerpo enfermo, quiénes son los que intervienen a la hora de nombrar y atender la “enfermedad” y qué hay detrás de ésta. En suma, permite ver más allá del malestar físico, las formas que toman a través de un padecimiento las principales preocupaciones, inquietudes y aflicciones del hombre.

#### **4. LOS NERVIOS COMO LENGUAJE Y METÁFORA DE AFLICCIÓN**

Las causas aducidas por los pobladores, que supuestamente originan este padecimiento o que se encuentran como escenario y contexto de la “enfermedad” son vastas y expresan desde problemas de infancia como la orfandad, contradicciones y confrontaciones con las normas sociales “tradicionales” como el matrimonio, algunas problemáticas actuales que viven las zonas rurales e indígenas desde hace algunos años como la falta de tierra o el fenómeno migratorio que se vive en el país. También enuncian otros cambios en el terreno de la fe, donde la conversión religiosa juega un papel muy importante dentro de las comunidades rurales.

Cada caso estudiado me llevó, de acuerdo a los relatos y la forma en que me fue contado el problema de salud, a poner atención en situaciones específicas que resultaban relevantes para cada enfermo y su familiar a la hora de nombrar su padecimiento. Como se verá a continuación, las problemáticas sociales y aflicciones que salieron a la luz a lo largo de las entrevistas a profundidad, como un recorte de esa realidad vivida, tienen su expresión en tres espacios principales de la vida de los choles de Noypac. En el primer caso, la metáfora de los nervios se vuelve un pretexto para hablar de algunas expectativas insatisfechas ante determinadas prácticas “tradicionales” regidas por “usos y costumbres”, como lo es el matrimonio, para el caso de las relaciones de pareja, y el cambio de la economía doméstica, para el caso de la relación padre-hijo.

Segundo, la “enfermedad” como forma de entender el contexto social hace alusión también a los nuevos espacios laborales y educativos en los que interactúan los indígenas y que los alejan cada vez más de la zona rural. La aflicción e incertidumbre de no poseer tierra propia, de buscar mayores y mejores niveles de vida y renunciar con ello a la “tradicional” economía campesina, expresa mediante los nervios un lenguaje con el que la población da cuenta de tensiones y arreglos entre intereses divergentes.

Y tercero, los nervios son una vía por la que se expresan ciertas tensiones surgidas por la diversidad religiosa que se enuncian entre la conversión, la asistencia a un mismo tiempo a dos cultos diferentes o la ausencia de religión. Pero sobre todo, es una forma de representar socialmente tal movilidad de creyentes.

##### **4.1 MATRIMONIO Y FAMILIA**

En Noypac, según los usos y costumbres, el matrimonio era un acuerdo que surgía entre las dos familias de los pretendidos novios, o más específicamente era un arreglo hecho entre los jefes de familia. El compromiso se formalizaba a través de dos o tres visitas a la familia de la prometida, donde la consigna era llevar una “despensa” que consistía en regalar a esta familia productos de la canasta básica, algunos animales y hasta utensilios del hogar. Pero actualmente estos acuerdos matrimoniales se han ido transformando, situación que se expresa mediante desacuerdos y tensiones que se generan o bien en la misma familia de los progenitores o posteriormente se refleja en una vida marital conflictiva.

Desde hace algunos años los matrimonios no son arreglados por los padres. Hoy en día, existe un periodo de enamoramiento que antes no existía; incluso, ahora los jóvenes prefieren huir y vivir juntos sin compromiso, condición que es sancionada por la familia, pero que les ahorra la compra de la “despensa” y el gasto de la fiesta. Dichos desacuerdos generados por los “usos y costumbres” fueron expuestos en los casos de nervios a través no sólo de los enfermos y sus familias, sino por los mismos terapeutas que llevan la discusión del tema de la salud al ámbito de la cultura y la costumbre del matrimonio.

El adulterio, que es un tema muy recurrente entre los pobladores de Noypac, es una expresión del mismo malestar, ya que los choles lo ven como una consecuencia de la costumbre de arreglar los matrimonios. Precisamente porque se carece de una relación previa: el noviazgo. Tiempo que es reclamado por las nuevas generaciones pero que se debate y cuestiona por la misma generación que la padeció. Con esto no quiero decir que la infidelidad se dé sólo en casos donde la unión marital haya sido convenida por la familia, pero resulta revelador que la discusión plantee el desacuerdo expreso de la falta de elección ante expectativas de vida insatisfechas muchas veces no cumplidas pero deseadas.<sup>9</sup>

Esta “enfermedad” entonces, representa un espacio para que los choles manifiesten las aflicciones y malestares que los aquejan, en el sentido de cuestionar las normas prescriptivas, donde “las formas de organización e intercambio tradicionales están dando paso –por vías diferentes– a nuevas maneras de entender la vida comunitaria y la participación de los individuos en ésta” (Imberton, 2004:263).

#### 4.2 TIERRA Y ESPACIO LABORAL

En lo que respecta a los choles, su actividad económica se ha diversificado de una manera importante, su espacio laboral se ha trasladado del campo a la ciudad. Lo que acarrea discusiones de toda índole. La carencia de tierras para trabajar es una de ellas, la migración y por tanto la ausencia de personas que trabajen la tierra es una más, y el cambio de la economía doméstica y todo lo que ella representa es otra.

Cuando sugiero que el espacio laboral es un campo de confrontación de intereses que se oponen y modifican algunas de las prácticas “tradicionales” es porque observo, a través de los nervios, que los choles discuten, no sólo un espacio difícil para proveerse de sus necesidades básicas de subsistencia, situación que en sí misma puede provocar tensiones, sino el lado invisible de la nueva ruralidad que les es ofrecida y del que ellos mismos son partícipes.

La tierra en Noypac es escasa y ya no existen más espacios que repartir y heredar a las nuevas generaciones. Varias de las personas que viven allí sólo son “pobladores” y no ejidatarios, lo que significa que sólo cuentan con un solar, que es el espacio en el que habitan, pero no tienen tierra propia para sembrar. En este sentido, se observa un acceso diferenciado a la tierra, pues hay desde personas que no tienen ni milpa propia para trabajar y por tanto tienen que “rentar” un espacio para sembrar,

---

<sup>9</sup> Scheper-Hughes en su texto plantea que la enfermedad contiene un lenguaje oculto donde “las contradicciones socioeconómicas y políticas a menudo se expresan en las contradicciones naturales de los cuerpos enfermos y abatidos” (Scheper-Hughes, 1997: 184). Aquí, dicho lenguaje es visto como un lenguaje de la derrota pero también como un lenguaje de la dramatización de la burla y la resistencia.

hasta los que cuentan con más de 20 hectáreas y que diversifican su uso en la siembra de varios productos y en la crianza de ganado.

Actualmente, los pobladores no sólo viven del auto-consumo sino de otras actividades más. El trabajo asalariado hoy día se ha convertido en la base de la economía familiar, aunque diversificado en varias actividades que se conjugan –en ciertas ocasiones– con la agricultura. Algunos hombres se emplean como jornaleros en ranchos vecinos, como albañiles en la capital tabasqueña o como empleadas domésticas en el caso de las mujeres; algunos otros, cuentan con un oficio como el de panadero y carpintero, otros son servidores públicos en el ayuntamiento y hay un número importante de maestros bilingües que trabajan en las escuelas indígenas de la región. Algunos jóvenes siguen sus estudios y en la actualidad hay un significativo número de ellos que están cursando una carrera universitaria en la Universidad Intercultural del Estado Tabasco (UIET) o en el Tecnológico de la Sierra en Teapa.

Bajo este contexto de franca movilidad y cambio, la economía familiar de los choles, como ya se dijo párrafos arriba, que estaba basada en el trabajo del total de sus integrantes en torno a la tierra, se modifica; y ahora no existiendo tierra que heredar al hijo, éste debe de salir y buscar su propia forma de manutención (llámese un pedazo de tierra o trabajo asalariado), situación que en muchas ocasiones provoca que los hijos se alejen del hogar y dejen de ayudar a su suministro. Actualmente, y aunque en menor medida, esto pasa con los jóvenes que salen a estudiar a otros lugares y ya no ayudan a sus papás en las labores ni del hogar ni de la tierra.

Los nervios, en este sentido, son una metáfora que enuncia intereses divergentes, que se debaten entre la incertidumbre de la falta de tierra, la ambición de obtener más y las pocas ganas de seguir trabajándola. En cuanto a la carencia de tierra, hay bastantes ejemplos a lo largo de todo el campo mexicano, los resultados como ya se indicó, van desde rentar un pedazo de parcela o salir a vender la mano de obra, por lo que la posición en el ejido de estos pobladores y sus familias resulta incierta e insegura. También está el lado opuesto, en el que son los padres –ancianos– que ya habiendo entregado la herencia y ya no teniendo más entradas de dinero, sólo viven de lo que les provee el gobierno a través de programas dirigidos a las personas de la tercera edad.

### 4.3 RELIGIÓN

La pluralidad religiosa que existe en la región chol de Tabasco está representada por diferentes religiones entre las que están, la Iglesia Católica, Adventista, Pentecostal y Presbiteriana. En Noypac, y a pesar de ser un lugar relativamente pequeño con una población no mayor a los trescientos habitantes, existen sólo tres de ellas: Católica, Pentecostal y Adventista.

Cuando la religión adventista ingresa a estos ejidos se suscitaron algunos conflictos como: persecuciones, encarcelamientos, despojos de tierra, expulsiones, etcétera. A la fecha este tipo de problemas ya no se observan. Pero lo que sí se alcanza a visualizar es la diferencia interna que existe entre algunos pobladores, no sólo en términos de creencias, sino económicos (consumo y gustos) y sociales (interacción con otras redes de adventistas de diferentes ejidos y municipios).

Esta pluralidad de creencias en una población pequeña muestra las múltiples influencias y tratos externos con la capital tabasqueña de donde llega la Iglesia Pentecostés y el Movimiento de Renovación Carismática, y de municipios chiapanecos de donde proviene la Iglesia Adventista. Pero también muestra las argumentaciones y las estrategias que los habitantes tienen no sólo para aceptar unirse a una determinada religión sino para buscar y evangelizar a más personas.

Las etnografías sobre nervios son un espacio propicio para discutir la diversidad religiosa, no sólo como una transgresión originada o bien por el incumplimiento de las obligaciones religiosas, por la conversión y el cambio, o por el simple hecho de coquetear con otra religión; sino como una forma de escenificar socialmente la movilidad en la que se encuentran los choles y que ya no se presenta ríspida ni entre dos religiones solamente.

Aunque en algunas ocasiones la “enfermedad” se dice ser producto de estas transgresiones, más bien lo que observo es la representación social mediante los nervios de esa diversidad religiosa que interviene, influye y llena de más significados al cuerpo enfermo, no plasmándose en él como lo dice Schepers-Hughes a éstos como una “desorganización de las relaciones sociales”, sino más bien como un acomodo y reajuste a las nuevas percepciones que surgen de esa pluralidad de sentidos, en la que la negociación expresa algunas de las veces resistencias, desacuerdos y transformaciones. Los choles se debaten no sólo entre el cambio religioso sino dentro de una cada vez mayor oferta religiosa que los lleva por ejemplo, a ser partícipes a un mismo tiempo de dos iglesias diferentes, a acudir según sean sus intereses particulares a una o a otra religión, a encontrar en una misma familia que sus integrantes están dispersos entre las varias opciones que existen o a mantenerse al margen de todo culto. Es decir, una especie de religiosidad más flexible que se puede reflejar en la expresión que ellos denominan como “doble corazón”, y que hace alusión al doble mundo en el que viven, donde la mentira, la incredulidad y la falta de fe son reflejadas.

##### 5. CONCLUSIONES: LA “ENFERMEDAD”, EL TRATAMIENTO Y EL CONTEXTO EN EL QUE SURGEN

El peso con el que cuenta cada alternativa terapéutica interviene a la hora de nombrar y definir la “enfermedad”, que antes que explicarla, la alimentan de más definiciones. En algunos casos estas alternativas negocian y se complementan, en algunos otros compiten y se oponen. Y es precisamente bajo este juego de relaciones objetivas que observo cómo se mezclan, reciclan y en ocasiones contradicen los significados que de la “enfermedad” construyen los pobladores de Noypac.

El que los nervios, según los choles, se presenten con síntomas tan variados y multiformes me hace precisamente pensar que son una categoría elástica que dialoga con todas estas alternativas terapéuticas que los revisten de formas diferentes.<sup>10</sup> El dolor de cabeza, de estómago, la calentura y, en ocasiones, escalofríos, las náuseas, los temblores, la falta de apetito, la palidez, la asfixia, los sudores, ardores en la piel e insomnios, la taquicardia, la debilidad y el cansancio facilitan la creación de un sinnúmero de posibilidades de diagnósticos, y al unirse a otros síntomas como la tristeza, el aburrimiento, el enojo, la desesperación, el miedo, alucinaciones y las ganas de morir, hacen que se incrementen sus significados a la vez que permite el acceso de otras formas de evaluar a la “enfermedad”, como la psiquiatría y las oraciones de sanación de algunas religiones.

Este proceso de construcción de lo que se denomina como “enfermedad” se observa a lo largo de las narrativas, y aunque no hay un tiempo exacto que indique el periodo en que se comienza a nombrar como nervios a estos problemas de salud en el ejido, se observa la forma en la que se ha complejizado el campo terapéutico al que acceden los habitantes de Noypac y con ello se percibe el recorrido y las transformaciones que en cuestiones de salud se han dado.

A través de las narrativas en particular puedo decir que la definición del padecimiento llega al final de un recorrido que ha estado mediado no sólo por los diversos discursos terapéuticos, muchos de los cuales son de nuevo acceso al ejido –como la psicología, la religión y la medicina naturista–, sino por las experiencias previas que se han suscitado y por la influencia de los medios de comunicación, como la radio, que está impactando a través de programas de corte psicológico.

Por ello, las definiciones que otorgan estos enfermos y sus familias a su problema de salud, independientemente que se hayan previamente vinculado a otras “enfermedades” cuyas causales difieren a las expresadas finalmente para los nervios, se termina ligándolos básicamente con una “mente mala” o “débil”, a los traumas de infancia, a las preocupaciones de la vida cotidiana y a las

---

<sup>10</sup> Cabe hacer la referencia de que algunas de las enfermedades que se han registrado, como el pensal, el susto, el daño y el capricho (en el caso de Yucatán) guardan características similares con los *nervios* pues se definen o caracterizan mediante estados de nerviosismo; aunque existen diferencias en la concepción que se tiene de los *nervios* y de éstas, ya que si bien existen síntomas similares con los demás padecimientos, se ligan a otras formas de nombrar el mal y de diagnosticarlo.

confrontaciones y cambios que se observan en su contexto, y finalmente, a una idea de estrés y depresión.

Se exploran nuevos terrenos y orígenes donde cada vez el discurso de las instituciones de salud responsabilizan al individuo de su mente, espíritu y corporeidad. Esto en zonas urbanas es bastante aceptado y el discurso es compartido por una gran mayoría, pero en zonas rurales e indígenas la situación era hasta hace tiempo diferente –por lo menos en lo que corresponde a esta región chol de Tabasco–, pues la etiología local de la “enfermedad” se encontraba en los seres sobrenaturales o en el *ch’ujlel*.<sup>11</sup>

En la explicación local que se dio de los nervios no hubo referencia a problemas de brujería o pérdida del alma, o conflictos vecinales, más bien el espacio por excelencia en el que se expresa es el familiar. En la mayoría de los casos más bien se hacía mención a problemas de la mente que es “débil”, a “traumas”, aflicciones, problemáticas y cambios en el contexto que viven actualmente los habitantes de Noypac. El origen ya no es provocado por otro u otros, ni por castigo al incumplimiento de una regla social, ni por desobediencia a seres sobrenaturales, o por la somatización de las tensiones sociales; ahora simple y sencillamente el problema se encuentra en el individuo enfermo, que tanto es el culpable de su malestar como es el único con la decisión de sanar. Si bien el contexto en el que acontece el problema de salud sigue siendo ríspido, la diferencia radica bajo el entendido de que ya no se enferma o se pierde el alma, enferma la psique, “la mente se pone mala o débil”; ya no hay brujería o deseo, existen los traumas personales que angustian, preocupan y llegan hasta a originar miedos en los individuos.

Los diversos síntomas, diagnósticos y tratamientos de los *nervios* como una categoría elástica no sólo son un ejemplo que muestra una re-significación en las categorías de la “enfermedad” que ha desplazado sus causales a otras formas de entender un proceso morboso en zonas indígenas, bajo nombres como depresión y estrés; sino también plasman la ruta diferente que han tomado los choles para nombrar aflicciones siempre presentes, que al convivir dentro de un campo de alternativas terapéuticas y un mundo social en constante dinamismo, formula, a un mismo tiempo, los conflictos y el medio ideal para discutirlos.

## BIBLIOGRAFÍA

-Aguirre Beltrán, G. (1986). *Antropología Médica*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Ediciones de la Casa Chata,.

-Bartra, R. (1998). *El siglo de oro de la melancolía. Textos españoles y novohispanos sobre las enfermedades del alma*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.

-Eroza Solana, E. y Álvarez Gordillo, G. C. (2007). “Narrativas del padecimiento “mental”: arenas de debate en torno a prácticas sociales y a los valores que las sustentan”, manuscritos en trámite de publicación, extracto de la tesis doctoral, México.

-Flores Molina, C. A. (1988). *Cultura y tradición oral chol*, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

---

<sup>11</sup> Por ejemplo, el espanto que es provocado por una caída, por la pérdida del alma o por algún incidente que causa miedo y sobresaltos, se achacaba precisamente a la salida del alma del cuerpo, por ser capturado y engañado por alguien más. En el caso del deseo las causales se encontraban en cosas que se añoran, conflictos, envidias, chismes y tensiones sociales. El daño era originado por brujería, por imputaciones de alguien más con el que se ha tenido conflicto, rivalidad o envidia.

- Freyermuth Enciso, G. (1993) *Médicos tradicionales y médicos alópatas. Un encuentro difícil en los Altos de Chiapas*. En Serie Nuestros Pueblos, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS-Sureste, Gobierno del Estado de Chiapas, Chiapas, México.
- Guiteras Holmes, C. (1995). *Los peligros del alma; visión del mundo de un tzotzil*. México: FCE.
- Guiteras Holmes, C. (1992). *Cancuc. Etnografía de un pueblo tzeltal de los Altos de Chiapas 1994*. México: Gobierno del Estado de Chiapas, Chiapas.
- Gutiérrez Estévez, M. (2000). "La colonización del cuerpo. El otro en las aflicciones maya-yucatecas, en Manuel Gutiérrez Estévez (Ed.), *Sustentos, aflicciones y postrimerías de los indios de América*. En Diálogos Amerindios, pp.: 87-106.
- Hermitte, E. (1992). *Poder sobrenatural y control social en un pueblo maya contemporáneo*. México: Gobierno del Estado de Chiapas, DIF.
- Holland, W. (1978). *Medicina maya en los Altos de Chiapas*, México: Instituto Nacional Indigenista.
- Idoyaga Molina, A. (2002). *Culturas, Enfermedades y Medicinas. Reflexiones sobre la Atención de la Salud en Contextos Interculturales de Argentina*, Prensa del Instituto Universitario Nacional del Arte, Buenos Aires, Argentina.
- Idoyaga Molina, A. y Luxardo, N. (2004). "Experiencias de nervios entre mexicanos residentes en Estados Unidos", en *Scripta Ethnologica*, año/vol. XXVI, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina, pp. 117-187.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2005), Censo de Población y Vivienda 2005. <[www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)> [enero de 2008]
- Imberton Deneke, G. M. (2002). *La Vergüenza. Enfermedad y conflicto en una comunidad chol*. México: Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Imberton Deneke, G. M. (2004) "La enfermedad como lenguaje de poder: el mulile t'yan entre los choles de Tila, Chiapas". En Maya Lorena Pérez Ruíz (Coord.), *Tejiendo historias. Tierra, género y poder en Chiapas*. En Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp.: 247-272.
- Lagarriga Attias, I. (1999). "Las enfermedades tradicionales regionales". En Silvia Ortiz Echaniz (Coord.), *La medicina tradicional en el norte de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Luxardo, N. (2006). "El 11 de septiembre entre inmigrantes mexicanos de Illinois (Estados Unidos)". En *Perspectivas Latinoamericanas*, Núm. 3, Nazan, University de Center of Latin-American Studies, pp.: 9-18.
- Manca, M. C. (1994). *El arco iris de las enfermedades. Contribución a la etnología de los Choles de Tila, Chiapas, México*, tesis de maestría de la E.H.E.S.S., México.

- Nattos, M., L. Camino, y F. Walwer (1989). "Nerves". *Folk Idiom for Anxiety and Depression*, Social Science and Medicine, 26.
- Pérez Chacón, J. L. (1988) *Los choles de Tila y su mundo, tradición oral*. México: Gobiernos del Estado de Chiapas.
- Redfield, R. (1944). *Yucatán, una cultura de transición*, México: FCE.
- Rubel, A. J., Carl W. O. y Collado Ardón, R. (1995). *Susto. Una enfermedad popular*, México: FCE.
- Scheper-Hughes, N. (1989). Bodies. Death and State in Northeast Brazil. Paper presented at the American Anthropological Association Annual Meeting, November, Washington.
- Scheper-Hughes, Nancy (1997) *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*, traducción de Mikel Aramburu, Editorial Ariel, Barcelona, España.
- Taussing, M. (1987). *Shamanism, Colonialism and the Wild Man: a Study in Terror and Healing*, University of Chicago Press, Chicago.
- Trujillo Sánchez, K. V. (2001). *La carrera del enfermo de Vergüenza. Un síndrome de filiación cultural chol*, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Van Schaik, E. (1989). *Paradigms Underlying the study of nerves as a Popular Illness Term in Eastern Kentucky*, Medical Anthropology, 11.
- Villa Rojas, A. (1990). *Etnografía tzeltal de Chiapas. Modalidades de una cosmovisión prehispánica*, Gobierno del Estado de Chiapas, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Viqueira, J. P. (2000). "La otra bibliografía sobre los indígenas de Chiapas", en *Thule*, revista italiana de Estudios Americanistas, V. 8/9 Abril-Octubre. pp. 273-278.